

Presentación

Judith Naidorf y Gustavo E. Fischman

Coordinar el *Dossier* N° 50 de la *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación* de la Universidad de Buenos Aires (IICE-UBA) ha sido para nosotros un honor y una gran responsabilidad. Este número fue enteramente organizado con el IICE durante la pandemia de COVID-19 trabajando desde la virtualidad. El tema propuesto por la dirección del Instituto nos convoca desde el compromiso de décadas de indagación y acciones de intervención en las áreas de acceso abierto, la educación y la ciencia como bienes públicos y como derechos sociales y humanos, la porosidad de las fronteras de la universidad y su contexto y el uso social del conocimiento para la transformación de la sociedad.

En esta oportunidad invitamos a leer críticamente los textos aquí propuestos, seleccionados y evaluados por un conjunto de investigadores/as con gran *expertise* en los temas abordados.

Los textos del *Dossier* comparten la preocupación fundamental con la movilización de las múltiples formas que adquiere la producción de conocimiento, las estructuras, procesos y sistemas de incentivos y evaluación que se utilizan en el campo de la investigación en educación.

En nuestra perspectiva, la movilización del conocimiento posee tres dimensiones solo analíticamente distinguibles que se corresponden con tres etapas del proceso investigativo: 1) *agendas*: ¿cómo y quién diseña las agendas de investigación en educación?, ¿para quién y con quién se diseña esa selección de temas a indagar?; 2) *evaluación*: ¿qué señales emiten las agencias evaluadoras del desempeño académico para promover, reforzar y hasta penalizar o desestimular cierto tipo de abordaje investigativo en educación?; 3) *uso*: ¿quién usa el conocimiento que producimos?, ¿con quién lo coproducimos y cómo se concreta la apropiación social del conocimiento en educación? (Naidorf, 2014; Fischman, 2016; Naidorf y Alonso, 2018).

Estas preguntas atraviesan de una u otra manera todos los textos del *Dossier* que aquí presentamos. En torno a las *agendas*, el trabajo realizado por Gustavo Fischman, llevado a cabo muy especialmente para este *Dossier*, recupera el diálogo entre cuatro directores de institutos y revistas de educación de las más diversas latitudes. Germán Álvarez Mendiola, director del Departamento de Investigación Educativa, CINVESTAV (México); Vivienne Bozalek de la University of Western Cape, editora de *Cristal* (Africa del Sur); A. Lin Goodwin, decana de la Facultad de Educación de la Universidad de Hong Kong; y Tristan McCowan, editor de *Compare: Journal of Comparative and International Education* del University College London (Reino Unido) responden a preguntas amplias, simples pero imprescindibles: ¿qué se está investigando en educación

en el mundo? Estos cuatro protagonistas del área de la investigación en educación internacionalizada de Sudáfrica, México, Hong Kong e Inglaterra puestos a dialogar por Gustavo en un encuentro virtual llevado a cabo en 2021 reflexionan en torno a la relevancia social de la investigación en educación, dan sus opiniones sobre las métricas y su impacto, sobre las dificultades de los/as investigadores/as jóvenes por transitar lo que denominan “la cinta caminadora por publicar”, el compromiso con el código abierto y también la importancia de la democratización del conocimiento, aspecto que más adelante en el *Dossier* Florencia Faierman y Julieta Golluscio analizan en detalle con gran maestría.

En dicho diálogo reconstruido por Gustavo Fischman en forma de texto se abordan las dificultades del financiamiento y la valoración académica de los libros que tienen gran tradición e importancia en nuestro campo educativo. Se discute allí sobre lo distópico de la forma en que se distribuyen los fondos para las investigaciones educativas y en educación (Carli, 2014), las condiciones de desigualdad en términos idiomáticos en el mundo de la producción académica en educación, la necesidad de crear revistas para estudiantes de posgrado, la alta tasa de rechazo de las (pocas) revistas indexadas en educación, la necesidad de crear revistas dedicadas y accesibles para y con el universo de la formación docente, el fortalecimiento del diálogo con el sistema educativo más allá de círculo académico, la productividad entendida como religión, la ausencia de retroalimentación en los canales de evaluación de artículos, el pago por publicar y también la vinculación sobre la naturaleza misma del conocimiento educativo —cuestión que también abordan más adelante Mauro Alonso, Melisa Cuschnir y Mariángela Nápoli—. Por último, el artículo cierra con un compromiso por la publicación en código abierto y por un mayor acceso al conocimiento que se produce en educación.

También en relación con las agendas, Sebastián Fuentes en su artículo nos propone estudiar qué, cuánto, dónde y cómo se produce el conocimiento educativo sobre educación secundaria en la Argentina. A partir de un estudio detallado sobre el repositorio en acceso abierto de RIES entre 2003 y 2021 (del que él mismo forma parte), pretende indagar sobre lo que denomina la “pluralización” de las agencias dedicadas a la producción de conocimiento especializado en educación. Al igual que Florencia Faierman y Julieta Golluscio respecto de su experiencia en la Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Sebastián Fuentes relata una experiencia de la que forma o formó parte: la Reunión/Red de Investigación sobre Educación Secundaria (RIES) del Programa Educación, Conocimiento y Sociedad, Área Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Entre los hallazgos del artículo de Sebastián se encuentra que son cuatro mil los especialistas que investigan en la Argentina sobre temas de educación secundaria, que participan de 1.500 proyectos, con 1.300 artículos publicados y casi 100 tesis de posgrado defendidas sobre el tema.

En torno a la segunda dimensión de la movilización del conocimiento, la *evaluación* como componente performativo de la investigación educativa, el artículo de Pineda Martínez y Orozco Pineda invita, desde Colombia, a una reflexión profunda y necesaria. En este ensayo, Edgar Oswaldo Pineda Martínez y Paula Andrea Orozco Pineda se preguntan ¿para qué publican los/as académicos/as en humanidades? La respuesta que dan es bastante punzante: publican para cumplir con un sistema al cual poco le importa el ensanchamiento de las fronteras del conocimiento, donde la interdisciplinariedad no es más que un discurso que no se cumple, donde las/os investigadores/as están sometidos/as a lo que ellos/as denominan “una rueda de hámster” o una “talanquera”. También afirman que las prácticas corrompidas hacen que se publique para los/as pares académicos/as y no para la comunidad educativa. Afirman lisa y llanamente que el disfraz del artículo científico no le queda a las humanidades y que la utilidad y la apropiación del conocimiento —temas que también luego abordan Alonso, Cuschnir y Nápoli, aunque de manera divergente— son nulas. Utilizan la metáfora del “texto

Frankenstein” y las implicancias que tiene también el mercado editorial que produce y consume conocimientos en el campo de las humanidades.

También en torno a la evaluación como segunda dimensión de la movilización del conocimiento, se destaca el trabajo del equipo de Xóchitl Yolanda Castañera Bernal, Cynthia Paola Fuentes Hernández, Ricardo Pérez Mora y Blanca Lizbeth Inguanzo Arias. Este artículo analiza la libertad académica en el marco de las condiciones de producción intelectual en México. Alrededor de lo que denominan la movilización dialéctica del conocimiento llevaron a cabo doce entrevistas a jóvenes investigadores/as analizando el impacto de la brecha generacional en el marco de las herramientas de política universitaria y científica como es el Sistema Nacional de Investigadores. Quienes escriben el texto describen con maestría los sistemas de recompensas enmarcados en un modelo favorable al credencialismo y la meritocracia. El acceso desigual a los recursos, el polarizado valor de prestigio al que se había referido Bourdieu con su concepto del *homo academicus*, la participación de un círculo concéntrico de evaluadores/as con poco ánimo de revisar los criterios, la reticencia a la jubilación de los/as investigadores/as senior (cuyo estipendio compuesto principalmente por incentivos se reduce de manera notable al momento del retiro) reconfiguran, según los/as autores/as, el perfil del/a académico/a mexicano/a.

Por último y en relación a la tercera dimensión de la movilización del conocimiento, el *uso* social y la apropiación social del mismo, se presentan los trabajos de investigadores/as muy formados/as de variadas latitudes. En primer lugar, se destaca el excelente trabajo de María Goñi Mazzitelli, Camila Zeballos Lereté y Mariela Bianco Bozzo. Estas investigadoras uruguayas, expertas en estudios sobre la ciencia, la tecnología y la sociedad (CTS) analizan el Programa de Investigaciones orientado a la inclusión social de la Universidad de la República en Uruguay. Este estudio es un minucioso análisis sobre el desafío de la coproducción de conocimiento y las condiciones materiales para su genuina ejecución. Las autoras analizan las relaciones entre lo que denominan “expertos y legos” retomando literatura ya clásica sobre la cuestión pero dando un giro latinoamericano de participación de actores/as “no” académicos/as en el proceso de producción del conocimiento. Decimos que el giro que presentan es latinoamericano porque los estudios norteamericanos de Jassanof (2006) y Ostrom (ver Nápoli y Naidorf, 2020) son reinterpretados y puestos a dialogar con la tradición rioplatense potenciada por Judith Sutz y Rodrigo Arocena en torno al compromiso social de la universidad. El foco está puesto en los roles que adquiere la interacción, para lo cual vuelven a lo que para nosotros es la primera dimensión de la movilización del conocimiento: las agendas situadas de conocimiento tal como las enuncian las autoras.

Esta realidad local, según las autoras, implica el reconocimiento de la multicausalidad de los nuevos problemas, la ampliación del repertorio de actores/as con los que la academia se relaciona, lo que a su vez implica, según afirman, un nuevo “giro participativo”. Esta modernización académica necesaria reconoce conocimientos situados y, en sus palabras, “conocimientos socialmente robustos”. Las autoras proponen en su artículo esbozar “tipos” de participación de actores/as no académicos/as y continuar explorando formas colaborativas que se diferencian de la coproducción.

En la línea de la problematización del uso social del conocimiento, Mauro Alonso, Melisa Cuschnir y Mariángela Nápoli proponen en un texto extenso y de gran densidad teórica una caracterización de lo que denominan la tercera misión de la universidad revisitando definiciones de extensión, transferencia, vinculación, compromiso, coproducción, impacto social, apropiación social, entre otras, a fin de problematizar la compleja relación de la academia con el “entorno” y discutir los “adentro y afuera” de la universidad como espacios privilegiados de producción de conocimiento. Para ello

establecen nueve dimensiones y cuatro tesis respecto del conocimiento como componentes del proceso de transferencia y uso del mismo.

También sobre uno de estos aspectos, en particular la extensión universitaria, específicamente Florencia Faierman y Julieta Golluscio se centran en una experiencia de la que forman parte, como dijimos anteriormente, de gestión editorial desde una perspectiva crítica, del derecho a la universidad y a la democratización del conocimiento. Las autoras relatan y contextualizan a la vez que teorizan en torno a su experiencia en el área de publicaciones de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (SEUBE). durante los períodos de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Este texto, preguntándose ¿quién escribe y publica contenidos en la universidad? analiza las características que asumen las revistas *Espacios de crítica y producción*, *La resistencia*, *Puan óptico*, *Filo al Sur*, *Encuentro de saberes*, entre otras, como parte de un proyecto editorial universitario alternativo y contrahegemónico. Las autoras resaltan la importancia de facilitar el ejercicio de la palabra escrita a organizaciones de derechos humanos, organizaciones sociales y otros/as coproductores/as de conocimiento social en la universidad.

En torno a la importancia de la tarea editorial, Ivonne Lujano Vilchis analiza los problemas editoriales específicos que tienen lugar en Latinoamérica y los desafíos pendientes. A partir de su propia experiencia como editora académica, estudió la génesis de las revistas educativas en la Argentina y en otros países de América Latina, y pregunta sobre la particularidad de las publicaciones de las revistas educativas y su vínculo e impacto en la práctica docente. El texto de Ivonne Lujano Vilchis se centra en la caracterización de los/as editores/as académicos/as como *gatekeepers* o guardianes del conocimiento científico sobre educación que se produce en la academia. Los/as caracteriza como los/as responsables de “dejar entrar” determinados temas, perspectivas, metodologías, etc. En su artículo no solo se presenta una descripción de dicho rol sino recomendaciones en torno al mismo. Lujano Vilchis presenta el acceso abierto diamante, los dilemas de los *megajournals*, el trabajo *ad honorem* de los/as editores/as en algunas latitudes reconocido como en el caso del programa de incentivos en México (cuerpos editoriales). Relata la creación de una red de directores/as y editores/as de revistas académicas arbitradas y la profesionalización de la tarea tal como ocurre actualmente para el caso mexicano.

El *Dossier* cierra con un texto que aborda de manera excelente la gestión del conocimiento desde una perspectiva humana. Isidora González Ríos analiza el intercambio de conocimiento académico con el sector público. Centrada en la categoría de gobierno digital reflexiona epistemológicamente sobre la propia definición de conocimiento que para el/la lector/a del *Dossier* puede hacerse dialogar con el texto de Alonso, Cuschnir y Nápoli. Propone una serie de definiciones en torno a la creación de conocimiento, su almacenamiento, intercambio y uso.

Además el *Dossier* invita a la lectura de una reseña de un libro más que pertinente para la temática del mismo elaborada por Daniela Perrotta. *Malestar. Los investigadores ante su evaluación* de Elea Giménez Toledo es un texto imprescindible pero poco conocido en el país, por eso recomendamos su lectura e invitación de Daniela a entusiasmarse y recorrerlo de principio a fin.

Por último, solo nos queda agradecer la generosa invitación de Myriam Feldfeber y Daniel Suárez, Victoria Orce y María Inés Mañón y a todo el equipo del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación.

Bibliografía

- » Carli, S. (2014). La investigación en educación en Argentina. *Cuadernos de educación*, (4). UNC.
- » Fischman, G. E. (2016). ¿Para qué y para quién investigamos?: estrategias de producción y de movilización del conocimiento de las facultades de educación en Norteamérica. UDESA.
- » Jasanoff, S. (2006). *States of knowledge: the co-production of science and social order*. Londres, Routledge.
- » Naidorf, C. J. (2014). Knowledge utility: From social relevance to knowledge mobilization. *Education Policy Analysis Archives*,
- » Naidorf, J. y Alonso, M. (2018). La Movilización del Conocimiento en Tres Tiempos. *Revista Lusófona de Educação*.
- » Nápoli, M. y Naidorf, J. (2020). Elinor Ostrom y sus aportes a la coproducción del conocimiento científico (Elinor Ostrom and her contributions to the co-production of scientific knowledge). *Revista Eletrônica de Educação*, 14, 4849150.

